

LA BESTIA

Juan Nuño en su ensayo "La banalidad del mal" hace referencia a la tesis de Hanna Arendt (filósofa de política, quien ha tenido al nazismo como uno de los objetos centrales de reflexión) de que el mal es trivial porque se ha podido institucionalizar administrativamente, porque las sociedades altamente burocratizadas forman ciudadanos dóciles y obedientes que, mientras la orden, así sea la de matar, venga de un organismo o institución debidamente planificada, ellos la cumplen sin problema. Matar les resulta a estos ciudadanos tan normal como repartir cartas, atender público o vender estampillas. Todas estas actividades son racionales: forman parte de un diseño organizativo del estado y la sociedad. Las actividades están organizadas racionalmente para aprovechar de la mejor manera el tiempo. Están organizadas siguiendo la lógica sencilla: reducir costos de tiempo y demás recursos.

La referencia de Nuño a la racionalidad estatal viene del sociólogo Max Weber y es una discusión amplísima en las ciencias sociales. Se puede hablar de razón en dos sentidos: racionalidad y racionabilidad. La primera es instrumental: es una lógica fría, un cálculo impersonal, para administrar los medios, los instrumentos, los mecanismos para conseguir cualquier fin al menor costo y tiempo posible. Ejemplo: todo horario, todo plan, toda organización racional burocrática, la ciencia en general. A esta racionalidad instrumental se refería Max Weber. Los nazis se hacían más racionales cuando mataban más judíos en menos tiempo y menor costo. Otra cosa es la racionabilidad que algunos (Haberlas) llaman la racionalidad comunicativa que es la que se usa para definir los fines, a partir de acuerdos, conseguidos sobre la base de ciertos supuestos éticos: pretensiones de validez de lo que se dice, de sinceridad, de respeto al otro, de acuerdo en la manera, como se dice, etc. Los seres humanos somos racionales, inteligentes en el sentido de dotarnos de medios, mecanismos, máquinas.

Pero también pudiéramos ser racionales, sensatos, justos. Pero ¿será esto posible? La racionalidad instrumental permite clonar personas, ahora ¿es esto sensato? ¿En qué nos podemos poner de acuerdo? ¿Cuál fin darle a estos conocimientos y tecnología? La experiencia es que avances científicos y tecnológicos como la energía nuclear se usaron con fines militares, para obtener poder o riqueza ¿Ese es el único fin que es razonable para el hombre?

La tesis de Nuño, inspirada en Hanna Arendt, tiene sus debilidades. Basta referir cosas como que en África, los grupos étnicos (como los Tutsis y Humus en Ruanda) no necesitan del estado ni de su burocracia para matarse; es más, no necesitan de ninguna justificación, si es que puede existir alguna, para aniquilarse, y no sólo en África, aquí en Venezuela tenemos más muertos semanalmente que en cualquier país del medio oriente que está en guerra.

Yo entiendo que el mal al que se refiere Nuño en su ensayo, es el mal planificado por un estado, el "terrorismo de Estado"; pero también es cierto, para mí, que el hombre es esencialmente malo. No es casual que casi todas las religiones tengan como mandamiento el "no matar": conocían la bestia por dentro. No hay tipos de "civilizaciones" que por su organización, por su sistema político, puedan devenir en mal. No se necesita una alta burocratización para provocar un holocausto, y tampoco estos asesinos masivos son exclusivos de la sociedad occidental ¿O no fue un holocausto lo de Khmer Rouge en Camboya o las masacres de Sierra Leona?

Si lo criminal sale en todas las etnias (los caribes por ejemplo) queda la opción de pensar en la locura como explicación de la maldad nazi. El deseo de que esté todo muy limpio, el exceso de pulcritud, la manía de profilaxia, de lavarse las manos, la casa, la ropa sí es, aunque Nuño lo desestime, un indicio de locura obsesivo-paranoica.

Si lo que hicieron los alemanes con los judíos, como ejemplo de exter-

minio, fue deshacerse de la basura, limpiar la suciedad, exterminar los gérmenes ¿de verdad esto no es locura? Como debe ser locura pasar por experiencias tan terribles como las de los judíos y luego ser ellos los perseguidores del pueblo palestino. Por otro lado, cómo no sentir vergüenza histórica por el exterminio de los judíos por parte de los nazis, también es una muestra de locura. Hace unos días marcharon 3000 neo nazis por las calles de una ciudad Alemana. Esta es una muestra más de la irracionalidad del ser humano. El mal no es banal o superficial, es más: es el más profundo sentimiento del ser humano, dispuesto a demostrarlo en cualquier momento y sin ningún prejuicio.

El hombre es esencialmente malo según el cristianismo. Descendemos de una pareja que cometió el primer pecado al desobedecer a Dios, por lo tanto, ya no estamos hechos a imagen y semejanza de Dios ¿O nunca fuimos imagen y semejanza de Dios y por eso cometimos el pecado original? Creo que nos jugaron una trampa: Dios nos hizo imperfectos, con el mal por dentro y después le hechó el muerto a Adán y Eva. Podemos ser malos o buenos, pero ha sido la maldad la que ha hecho que el mundo cambie. Los 7 pecados capitales han sido los promotores de casi todos los avances industriales, tecnológicos etc. El capitalismo se sostiene del egoísmo y la avaricia del ser humano.

De todas formas si la respuesta del cristianismo nos deja dudas, podemos optar por la del psicoanálisis: el mal es un instinto igual que el Eros. Por supuesto, ahora no matamos por "instinto", matamos por "razones" muy bien pensadas, no faltaba más, ni que fuéramos animales: nosotros matamos porque somos superiores, porque tenemos razón de cómo organizarnos, por un trazado geográfico, porque mi religión es la correcta y mi pueblo o mi grupo religioso es escogido de Dios.

Definitivamente el demonio existe y forma parte de nosotros, aunque lo disfracemos de "verdad". A fin de cuentas, con arrepentirnos al final de la vida se resuelve la posible culpa y la entrada al reino de los cielos está garantizada. Porque los humanos de perdón sólo sabemos lo que las clases de metafísica y "Nueva Era" nos meten como profundas y acertadísimas reflexiones.

Además ¿De qué debemos arrepentirnos? Matamos por el bien de los otros. Sino pregúntele a Pinochet el bien que le hizo a Chile cuando torturó, mató y desapareció más de 3.000 chilenos. Hoy muchos lo llaman el salvador de Chile. Qué gran sacrificio tuvo que hacer el pobre hombre. Dios debe estar guardándole su espacio, porque Dios lo perdonará aunque este se halla metido con su creación.

El problema del perdón es el olvido. Cuando perdonamos tratamos de olvidar el mal que se nos ha hecho, quedando en cierto modo desprotegidos frente al riesgo de que se repita el mal. Por otro lado, si no olvidamos, pese a decir que perdonamos, no podemos evitar desconfiar, estar preparados contra la repetición del mal, actitud que tendríamos que esconder para que se crea que nuestro perdón es auténtico. Total que terminamos, o bien, siendo hipócritas, o bien convirtiéndonos en unas eternas "víctimas" que manipulan con su dolor, dignas de burlas como las que hace Nuño con los judíos. Así que lo del perdón, dejémoselo a Dios, y asumamos lo que somos: crueles e imperfectos seres humanos. Lo siento: No estoy muy ganada para el mandamiento de Cristo de perdonar a nuestros deudores.

Nadie mata sólo por cumplir una orden. Es necesario sentir el deseo o estar tan enajenado como para no poder darse cuenta de la vida del otro. En la película "Asesinos por Naturaleza" una pareja de jóvenes va huyendo por varias regiones de Estados Unidos matando gente sin ningún tipo de remordimiento; más bien, con mucho

placer, porque se estaban convirtiendo, gracias a los medios e información que hicieron de los asesinos y asesinatos un show, en héroes amados y respetados por un país, todo un suceso mediático. Pareciera que la vida no tiene valor, sin embargo los asesinos tratan de preservar la suya, y los que no hemos asesinado a nadie, también, ¿Por qué tratar de preservar la propia y no la ajena? ¿Cuándo es válido matar? Creo que más bien el ser humano inventa o improvisa la validez del asesinato "por el camino" "sobre la marcha".

El holocausto jamás podrá ser comprendido, no por el horror de los asesinatos, si no por la forma tan eficiente como fueron cometidos los asesinatos, y en esto Nuño tiene razón. Un estado totalitario es mucho más eficiente, en todo, que este bochinche de estados democráticos, nos sugiere Nuño. Si por eficiencia entendemos el cumplir puntualmente una orden de asesinar miles de personas el mismo día. De hecho el estado israelí después del horror vivido por ellos están intentando hacerle lo mismo a los palestinos, pero creo que les falta asesoramiento de sus tan odiados nazis.

Si bien se impartió una orden de Katar a un grupo humano, no menos cierto es que existió gente dispuesta a obedecerla sin presión alguna por parte de sus jefes. Les salió solito, porque el antisemitismo es una vieja tradición de las masas en países como Austria y la propia Alemania. Eso le viene desde mucho antes de Hitler.

Me resulta más interesante buscar el origen del mal en la conducta humana del momento en que sucedieron las matanzas, en los genes, qué sé yo.

Más que en la supuesta racionalidad del estado o en la trivialidad de unos funcionarios. Hasta en la alimentación puede haber una respuesta. Hay una teoría de la agresividad que la explica por el consumo de productos derivados de la carne; aunque en la India también se han masacrado pueblos completos.

De no ser así, si el mal no está sembrado en lo más profundo del ser humano ¿Cuál es el gusto en producciones cinematográficas de asesinos, torturadores, en fin de todo lo oscuro del hombre? Los cines se llenan cuando se proyectan esos filmes. Películas como "Asesinos por Naturaleza" son todo un éxito ¿Acaso no tenemos todo ese "instinto asesino" cuando vamos y disfrutamos de este tipo de película, incluso identificándonos con los actores y personajes? Sentimos empatía por las víctimas y odio por los "asesinos".

En cualquier obra literaria que nos describa con lujo de detalles el dolor de la tortura y el exterminio de seres humanos, llegamos a desear que a los "malos" le pase lo mismo que a las víctimas. Llegamos hasta a regodearnos al imaginarnos al "malo" sufriendo, es decir, disfrutamos del mal que se le podría provocar. O nos percatamos de que hemos quedado atrapados: terminamos siendo malos, disfrutando con el sufrimiento del otro.

Nuño apunta también la responsabilidad de las religiones judeo-cristianas por sostener la creencia entre sus fieles del pueblo elegido, aunque yo creo que justamente las creencias religiosas y el temor a Dios han evitado que nos exterminemos definitivamente. Con la religión hemos topado.

Es verdad que también en nombre de la fe y del amor a Dios se han cometido terribles actos de maldad, desde la Santa Inquisición, hasta el trato que reciben las mujeres en Afga-nistán. Pero es que el hombre usa cualquier razonamiento, fe, instinto, costum-bre, para dar rienda suelta a su maldad. La religión (así como la filosofía o todo tipo de pensamiento reflexivo) puede actuar como un sedante (Marx dijo., en otro contexto y refiriéndose a otra cosa, que la religión era el opio de los pueblos).

Pero, al parecer, pasa con las creencias lo mismo que con el Lexotanil, Ivagán, Somese, etc,

USLAR PIETRI: El Ensayo Docente

Sherline Chirinos

y todo medicamento que calme el loco: de tanto tomarlo llega un momento en que cesa su efecto pierde su eficacia, porque digamos, el cuerpo se acostumbra. ¿Qué alternativas nos quedan? En primer lugar, tenemos la opción radical.

Hay una película de Bruce Willis llamada "12 Monos", en la cual un grupo ecologista decide exterminar a los seres humanos mediante un virus terrible decisión! La Bestia aparece de nuevo. Otra alternativa es seguir inventando y readaptando las creencias religiosas, políticas o filosóficas en general. Algo axial como hacen los médicos con los calmantes y sedantes. Una opción más agradable es la de un psicoanálisis sesentoso: contrarresto el Thanatos, el instinto de la muerte, con el Eros, el instinto sexual o del amor. Como decían los hippies o Jhon Lennon: haz el amor, no la guerra. Claro; podemos correr el riesgo de sobre poblarnos; pero, en fin, algo tenemos que sacrificar, aunque sea el espacio.

Como última opción podemos desentendernos, olvidarnos, dormir, porque al final solo puedo desentenderme: al final lo único que puedo hacer es poner a dormir mi propia bestia y así garantizar que al menos ella no acabará eliminando otra víctima.



Cuando hablamos de un autor tendemos a ser informativos, lapidarios o laudatorios; hoy*, con UsLAR Pietri, creó que seré las tres cosas al mismo tiempo. Comienzo, pues por ser informativo: como muchos de ustedes deben saber, el autor del que aquí me ocupo nació en 1906, en Caracas ciudad que lo vio morir, después de 95 años de vida, muy fecunda a decir de la mayoría. Su labor se repartió entre tres actividades: la docencia, las letras (acaso como mezclando estas dos, como veremos más adelante) y la política.

En este último campo, además de algunos cargos menores, en la década del 40, fue sucesivamente, ministro de Educación, de Hacienda y de Interiores; en 1963 fue candidato a la Presidencia de la República por el Frente Nacional Democrático, con los resultados que ya conocemos. Posteriormente limitaría su acción en este sentido, ocupando únicamente una plaza como embajador de Venezuela en la UNESCO.

Como profesor, UsLAR dictó algunas cátedras en la Universidad Central de Venezuela, y en la Universidad de Columbia, Nueva York, cuando estuvo en el exilio después de la caída de Medina Angarita.

En su rol de escritor emprendió obras en casi todos los géneros: Teatro, Poesía, Cuento, Novela y Ensayos de diversa índole: Política, Educación, Literatura, Historia, entre otros temas. Aclaro que UsLAR frecuentó todos estos temas sin mezclarlos, esto es, sin ánimos de catalogarlo como purista, sus novelas son novelas y sus ensayos son ensayos. No noto, como en mucho de sus contemporáneos un afán de experimentar en este sentido.

Sus mayores logros literarios los obtuvo con algunas narraciones breves como el caso de *Simeón Calamaris*, un texto que para mí no tiene ningún paragón en la literatura venezolana; y con sus novelas históricas: las más conocida, *Las Lanzas Coloradas*, que

auguró en su momento un gran futuro para UsLAR (la publicó cuando apenas contaba con 25 años), se considera un clásico dentro del subgénero.

Ahora bien, si tomáramos la vastedad de una obra como indicador de la referencialidad, debería ser un autor citado constantemente en estudios, investigaciones, tesis y monografías. Lo cual no ocurre y pienso que se debe, por un lado, a que sus argumentaciones no pasan de ser exposiciones (retomo esta idea más adelante) y, en segundo lugar, UsLAR Pietri no se dedicó a construir modelos para que otros lo interpretaran, es decir, esquemas de análisis que pueden ser usados en la literatura de una manera similar a las fórmulas matemáticas. Porque esto es lo que abunda en los textos de los tipos mencionados; de allí que en ellos se cite tanto a Kristeva, a Genette o a Barthes, grandes constructores de modelos; guardando las distancias que existen entre tales autores y el venezolano.

No creo incurrir en una contradicción si escribo que esta mi primera afirmación es parcial: UsLAR no construyó modelos pero sí corpus para él mismo y para sus lectores (entiéndase: estudiantes). Para explicar y explicarse tiende a la generalización, a la agrupación de los hechos por características similares, a la categorización, como dicen los investigadores cualitativos.

No es, pues, un ensayista caótico y desordenado; es el ensayista que, acaso, se parece menos al fundador del género: Michet de Montaigne, así como otros cultores del ensayo, tiende a la digresión con una negligencia muy cuidada y afectada. UsLAR, en oposición, es un espíritu apolíneo, metódico, medurado y, sobre todo, ordenado.

Siguiendo con Montaigne, y recordando su definición del género, pienso que el ensayo se acerca, o se debería acercar, a lo lírico: el ensayista escribe acerca de aquello que le preo-

Rafael Victorino Muñoz

cupa, que le toca; por eso es tan subjetivo, y hasta terco. Pero de allí que veamos un orden, una línea: su afán didáctico predomina y a la opinión personal se superpone el deseo de aprovechar el momento para enseñar algo.

Esto es notable sobre todo en los ensayos literarios, en los históricos, en sus crónicas de viajes y en sus programas de televisión. (No es por nada que haya tenido durante años, en prensa, una columna llamada precisamente pizarrón) De allí que, como señalé antes, sus argumentaciones, cedan tanto espacio a sus exposiciones.

Un ejemplo lo constituye el texto sobre el realismo mágico: aún cuando comienza por relatar su estadía en París, y su coincidencia con otros dos escritores latinoamericanos (Asturias y Carpentier), aún cuando se atribuye la autoría del nombre del movimiento, el concepto ("expresar en toda su plenitud inusitada la realidad casi desconocida...no se abandonaba la realidad, no se la mezclaba...el mundo criollo esta lleno de magia"), insite en las sistematizaciones y en el didacticismo.

Esta constante no fue tan constante, hay casos en los que se sale de la línea y, como debería hacer todo ensayista, por fin llegar a opinar, mantener una posición en cuanto a la literatura se refiere. Recuerdo que, pocos años antes de su muerte, Uslar mencionó, en una entrevista, la inexistencia de verdadera crítica en Venezuela (seguramente no me había leído); acaso lo lamentaba por él mismo: por un lado, él no era criticado (insisto, no me leyó); por el otro, él tampoco solía criticar.

Pero, creo que fue en los textos de opinión política en los que más se nota a un hombre exaltado, apasionado y vehemente, inclusive. Se sabe de su permanencia en puestos políticos, en épocas no muy claras ni muy gloriosas (como su presencia en la Comisión Delegada del Congreso Nacional

durante el Porteñazo); lo cual siempre le reprocharían sus oponentes políticos y literarios (imagino que los políticos lo acusaban de intelectual y los literatos, de político). Se sabe también de sus secretas aspiraciones al poder. Todos estos hechos (incluyendo haber regresado al país cuando derrocan a Gallegos) lo obligaran constantemente a justificarse, ante los otros y ante sí mismo, su capacidad argumentativa al respecto sería más ejercitada.

Es pues, en los ensayos de contenido político en los que leo a un hombre que opina y no a un hombre que enseña, leo una posición mantenida aún a pesar de que se le critique (como en efecto se le criticó alguna vez por su comodidad). En alguna ocasión se atrevió a echar un disparo por la revolución: seguramente recuerdan aquellos años de la moribunda democracia, cuando Uslar, al frente de algunos intelectuales, constituyó un grupo: los notables. No he considerado abundar en ejemplos que, extraídos de las obras de Uslar Pietri, sustenten mis juicios, por que todo lo que afirmo deriva de una lectura global. Tratando de buscar una analogía apropiada para ilustrar este asunto, he recordado una definición que en un estudio de estadística un profesor de la materia da a su profesión: un estadístico es un sujeto que, teniendo los pies en un cubo de hielo y la cabeza en un horno a 350°, respondería "en promedio me siento bien" si le preguntaran como se encuentra. Se que no es lo más apropiado, pero fue lo único que se me ocurrió para comparar esa visión general derivada de la lectura de la obra ensayística completa de Uslar.

* Este texto fue leído por el autor en un ciclo de charlas que, en Octubre de 2001, el Departamento de Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, organizó como homenaje a Arturo Uslar Pietri, Caupolicán Ovalles, Antonia Palacios, Juan Liscano y Salvador Garmendia.

A José Luís Latouche

Entendí que la música tuviera rescoldos, arpegios, ondas de algún dios, pagano o servil a los mismos dioses.- Pero jamás creí que tu bondad fuera tan extremada como para entregarse así, de día a día a estremecer la vida y que tuviera la posibilidad de vivir entre nosotros con una mirada límpida y de pura belleza como es tu hacer musical.- No estás en la vida para ser complaciente de ciervo alguno pero estás, al mismo tiempo para servir la delicia de unas manos eternas y de un oído, y de una nervadura que te quema.

Bien amado amigo – te proteja lo festivo y dulce del día y te bendiga un poco la triste bonhomía de un poeta que te bendecirá siempre.- Guárdate de los seres envidiosos de tu vida pura y guárdate de toda la maleza que pueda acompañarte por razones de una vana amistad o cariño estudioso.

Dios te guarde y clamo a mis dioses por tu vida eterna.-Te conserva tu amigo entrañable.

Teófilo Tortolero.

22 Junio 1980.

